

# Importancia de fomentar el hábito de la lectura en la construcción de una sociedad sustentable

*Alejandra López Tirado*<sup>1</sup>

El problema planteado se relaciona directamente con dos de los temas que más preocupan a escala internacional: la *sustentabilidad* y la *educación*. Se pretende reflexionar sobre la importancia de fomentar el hábito de la lectura como base en la construcción de una sociedad económicamente sana, comprometida con el medio ambiente, la ética, la igualdad y la justicia. El sistema-mundo actual requiere de hombres pragmáticos, pero también con valores firmes y prioridades altruistas, capaces de analizar los factores que han ocasionado la insostenibilidad y proponer estrategias que permitan el desarrollo económico, sin poner en riesgo al medio ambiente.

*Palabras clave:* sociedad sustentable, educación, hábito de la lectura, educación en México, medio ambiente, sustentabilidad.

## **Importance of promoting the reading habit in building a sustainable society**

The problem that arises is directly related to two of the issues of greatest concern at the international level: sustainability and education. It aims to reflect on the importance of promoting the habit of reading as a basis for building an economically healthy society, committed to the environment, ethics, equality and justice. The current world system requires pragmatic men, but also with strong values and altruistic priorities, able to analyze the factors that have caused the unsustainability and propose strategies for economic development without compromising the environment.

*Keywords:* sustainable society, education, reading habits, education in Mexico, environment, sustainability.

<sup>1</sup> Alejandra López Tirado, UABCS, México. Correo electrónico: bagheeralapaz@gmail.com

## **El estado actual de la capacidad lectora en México**

La educación es un problema que preocupa a todo el mundo por considerarse vertebral para lograr el bienestar social, pero esta educación no consiste en cursar diferentes grados escolares y obtener calificaciones, sino en que el conocimiento adquirido sea útil para enfrentar los retos de la nueva sociedad, entre ellos la *sustentabilidad*.

Los ciudadanos de todo el mundo deben ser capaces de enfrentar los desafíos del mundo globalizado, procurando que no se ponga en riesgo la sustentabilidad de las futuras generaciones, de modo que invertir en educación es una de las tantas preocupaciones de los organismos internacionales que pretenden mejor calidad de vida para todos.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ha emitido recomendaciones y participado en el diseño e implementación de reformas a la educación para lograr que todos los países miembros tengan estabilidad financiera y contribuyan al desarrollo de la economía mundial (OCDE/UNESCO 2001), por eso, con el fin de ofrecer información detallada para mejorar los niveles educativos, diseñó el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA, por sus siglas en inglés).

La historia del ser humano está saturada de eventos que cíclicamente lo enfrentan al riesgo de colapsarse, pero su capacidad para crear soluciones, construir nuevos pensamientos y evolucionar en espiral ascendente, le ha permitido responder a los retos y superar los conflictos, aunque no siempre asertivamente. En su afán de llevar una vida más cómoda y segura ha puesto a la naturaleza a su servicio y olvidó que es parte de ella. A partir de la Revolución Industrial, las acciones para mejorar la producción han saqueado a la naturaleza sin considerar su condición de no renovable. Aunado a esa falta de conciencia, la educación en México se ha deteriorado, específicamente la competencia lectora que se requiere:

... para comprender, emplear, reflexionar e interesarse en textos escritos con el fin de lograr metas propias, desarrollar sus conocimientos y su potencial personal y participar en la sociedad (PISA, 2009).

La prueba ENLACE de 2012 mostró que todavía hay 17 estados donde, en nivel básico, el dominio del español se encuentra en insuficiente o elemental. En secundaria, 18 estados están en ese mismo caso y, si bien, en nivel medio superior mejora el porcentaje, son 13 los estados que se encuentran en nivel insuficiente en comprensión lectora (ENLACE 2012). Hace más de una década, de acuerdo con cifras de la UNESCO, se sabía que sólo 2% de los mexicanos leía; sin embargo, estas estadísticas se basaban en el número de librerías y bibliotecas, no se contemplaban las copias fotostáticas; los libros prestados, heredados o en línea; las revistas o cómics. El problema actual quizá radique más en qué se lee y cómo se lee que en la cantidad, porque muchas de las revistas que leen los jóvenes son editadas por compañías más interesadas en vender que en formar ciudadanos productivos y reflexivos.

Leer fomenta habilidades mentales naturales como decidir, razonar, analizar, discernir, intuir, dialogar o simbolizar; además, aumenta la destreza cognitiva y la imaginación, esta última, factor determinante para desarrollar la pericia para realizar representaciones mentales que ayudan a resolver problemas geométricos y asimilar información nueva (Rapetti y Difabio, 2003). Es por eso que la falta de lectores analíticos se ha convertido en problema de índole internacional, al grado de que la UNESCO ha recomendado a todas las naciones que pongan atención en el ámbito de la educación y consideren la capacidad lectora como índice de desarrollo humano; de no ser así los ciudadanos no alcanzarán un nivel de vida óptimo en el mundo globalizado (UNESCO, 2001).

La idea de exhortar a las autoridades y a la comunidad en general a desarrollar el hábito de la lectura está dirigida a que cualquier tipo de lectura se realice placentera y reflexivamente y, por ende, sirva para adquirir conocimiento útil y desarrolle la capacidad analítica. En tanto más alta es la competencia lectora, más fácil es desarrollar diferentes habilidades mentales; además, motiva a la reflexión y promueve el desarrollo de procesos cognitivos, metacognitivos, afectivos y reflexivos.

Cuando todos los ciudadanos estén preparados para enfrentar los retos reflexiva y responsablemente se cubrirá la necesidad social de formar individuos capaces de ponderar el grado de importancia que tiene la adquisición de conocimientos. Por eso, desarrollar políticas

públicas en materia de educación que motiven a leer lúdica y reflexivamente redundará en la solución de otros problemas.

Al ser la *sustentabilidad* uno de los conflictos no resueltos eficazmente en la actualidad, se considera necesario dar a conocer cómo han evolucionado los movimientos ambientalistas, cómo han sido entendidos y en qué estado se encuentra la relación del ser humano con la naturaleza.

### **Un poco de historia ambiental**

La crisis ambiental y sus posibles soluciones no son un tema nuevo; en el siglo XIX ya había una crítica naturalista que se manifestaba en contra de las consecuencias de la industrialización y el colonialismo. Marx y Engels hablaban de tres crisis ambientales ocasionadas por la industrialización que catalogaron como: forestal, urbana y agrícola. En ese mismo siglo, pero en América, Henry David Thoreau escribió *La vida en los bosques*, obra enfocada a divulgar el riesgo que corría la sociedad al olvidar que ser humano y naturaleza son uno mismo. Pero es hasta la segunda mitad del siglo XX cuando se descubre que lo que está en riesgo es la existencia de la humanidad. De ahí que en las cinco últimas décadas hayan surgido diferentes debates sobre el deterioro que está sufriendo la naturaleza, la expansión de desigualdad y pobreza, y la crisis alimentaria. Cada era histórica se caracteriza por crisis que fundamentan cambios trascendentes en el devenir del ser humano y la literatura ha sido fundamental para dar a conocer y concienciar respecto a diferentes problemas.

En la década de los sesenta, diferentes sectores en todo el mundo tomaron conciencia del daño ecológico y se inició un movimiento que perdura hasta nuestros días; junto al estallido de la conciencia social se erigió la ecológica. Con base en el conservacionismo naturalista del siglo XIX surgió la corriente ecologista conservacionista o sustentabilidad fuerte (Pierri, 2005) que proponía cero crecimiento poblacional y económico. Aparecieron libros en los que se revelaban varios problemas y amenazas, como *La primavera silenciosa* (1962), de Rachel Carson, que difunde los efectos de la guerra, específicamente de la bomba atómica;

*Science and Survival* (1966), de Barry Commoner, que previene sobre la tendencia biocida originada por el campo tecnocientífico, y *La bomba poblacional* (1968), de Paul Ehrlich, manifiesto sobre las complicaciones que se enfrentarían a futuro para alimentar a una población que crecía exponencialmente. La necesidad de responder asertivamente a los problemas ecológicos permitió que a finales de la década se cristalizara la conciencia sobre lo que significaba la crisis ambiental y se acuña el concepto *sustainability*, en inglés; *sustentabilidad* en español.

Muchos y muy diversos movimientos que pretendían discutir los efectos y costes del desarrollo surgieron en esa etapa, que coincide —a inicios de los setenta— con la crisis petrolera que alteró las economías mundiales y puso en evidencia la problemática energética. La conciencia ecológica colectiva dio un salto cualitativo y significativamente cuantitativo. El 22 de abril de 1970 se instituyó el Día de la Tierra, conmemoración a la que se sumaron más de 20 millones de personas conscientes de que la crisis ecológica tiene efectos a nivel mundial. Se organizaron congresos internacionales y surgieron publicaciones que se enfocaban a analizar los daños al ambiente y las consecuencias para los seres humanos. Es la década en la que se debate en torno a *Los límites de crecimiento*, documento emitido por El Club de Roma donde se manifiesta que la tendencia desarrollista atenta contra la existencia del ser humano. También se pronosticó el colapso del sistema mundial en algún momento del siglo *xxi*. Se emitieron conclusiones alarmantes sobre la disponibilidad de recursos y el deterioro del medio ambiente y se anticiparon catástrofes, particularmente hambre masiva en Asia y África (Riechmann, 2004: 80-81).

El ambiente se convirtió en elemento a considerar para lograr el desarrollo, se reformularon propuestas y se indicaron los límites del crecimiento ya que la finitud de la biosfera patentiza que la idea del crecimiento infinito era imposible, además de peligrosa. La idea era plantear un modelo ecológico que satisficiera globalmente problemas sociales, económicos y ambientales, pero en algunos casos las propuestas, —como la del equilibrio de la natalidad— eran extremas y difíciles de aplicar, ya que básicamente se tendrían que modificar identidades y creencias religiosas. Otras afectaban a la economía, verbigracia la idea de reducir el consumo de materias primas; priorizar

los servicios y la producción de alimentos; con la demanda de redirigir el capital industrial hacia actividades agrícolas y servicios. La tarea era complicada, era urgente que la distribución de bienes encontrara un camino que permitiera la larga duración tanto de los bienes naturales, como de los económicos. Es la era del ecodesarrollo, que se enfoca en mejorar la habitabilidad en el planeta a partir del equilibrio en el proceso de desarrollo y el respeto a la naturaleza (García y Priotto). Este concepto posteriormente se orientó hacia nuevas posturas acordes con el sistema, dando origen al desarrollo sustentable, la propuesta del indicador de la huella ecológica y la política ambiental en general. Uno de los aspectos más interesantes de ese momento fue el planteamiento de la dignificación de los ciudadanos, su calidad de vida, salarios, educación y vivienda. Se propuso forjar un orden que permitiera la coexistencia de ser humano y naturaleza; ir en simbiosis mutualista en lugar del parasitismo (Margaleff, 1977) que había caracterizado las acciones del ser humano sobre la naturaleza.

Los ochenta se caracterizaron por el enfoque que se le dio al concepto *desarrollo*. Existe la noción de que se debía conservar el ambiente para mantener el crecimiento económico. Las profundas raíces de la mentalidad capitalista no permitían reflexionar sobre los efectos de la progresiva adaptación de los seres humanos con respecto a la naturaleza, vista como materia prima transformable en bienes de consumo. Paralelamente se manifestaba la preocupación por los daños que el sistema económico, nacido en la Revolución Industrial, ejercía en el ambiente y se debatía la contradicción entre el crecimiento económico y el desarrollo sustentable. Se pensaba que los límites de la naturaleza obstruían el crecimiento económico, pero la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo revirtió ese enfrentamiento, sosteniendo que la conservación ambiental es necesaria para mantener el crecimiento económico (Gudynas, 2011). El informe Brundtland —que proponía satisfacer las necesidades presentes, asegurando las de las generaciones futuras— significaba un cambio, pero aún pretendía vincular el crecimiento económico con la protección al ambiente. El espíritu de la economía neoclásica se debatía fundando sus intereses en que el crecimiento era necesario para combatir la pobreza (Gutiérrez y González, 2010: 170) a pesar de que desde los años setenta se había comprobado

que ni la pobreza ni la desigualdad se habían suprimido; por el contrario, la convergencia de las diferentes crisis las habían incrementado. Ante los problemas que enfrentaban las grandes potencias económicas se pretendía fortalecer las prácticas desarrollistas promoviendo el crecimiento económico sustentable, olvidando nuevamente que los recursos naturales se agotan.

Los retos más importantes seguían sin resolverse; el bienestar del ser humano continuaba basándose en el crecimiento económico y a pesar de que se conocían las consecuencias del expansionismo

la ONU adopta una posición decididamente antropocentrista, desde la cual el cuidado de los recursos no es un fin en sí mismo, sino un medio para favorecer o posibilitar el desarrollo y la mejora de las condiciones de vida de la sociedad (Pierri, 2005).

A lo largo de esas décadas el concepto *sustentable* tuvo varios giros: ambientalismo moderado o sustentabilidad débil, sustentabilidad ecológica, desarrollo sustentable.

En los noventas, en la Conferencia de Río 1992, se propuso que los Estados aprovecharan sus propios recursos según sus propias políticas ambientales y de desarrollo, sin causar daños a otros Estados. Las medidas eran buenas, pero seguía vinculándose la sustentabilidad con las agendas de desarrollo. Se reforzaron instituciones como el Banco Mundial, que se encargaría de gestionar fondos para el cuidado del ambiente, lo que ocasionó que asuntos tan importantes como la deuda ecológica del primer mundo, los tratados de libre comercio y sobre desechos tóxicos, quedaran fuera de la agenda. También se aprobaron cinco documentos con los que se pensaba instrumentar el desarrollo sustentable: la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, la Agenda XXI, el Protocolo de Kyoto, la Convención Marco sobre Cambios Climáticos, la Convención sobre Diversidad Biológica y la Declaración sobre el Manejo, Conservación y Desarrollo Sustentable de todos los tipos de bloques (Pierri, 2005: 66).

En la actualidad, la situación ambiental y la crisis socioeconómica son las grandes preocupaciones que generan la base de los procesos que están transformando ideologías y estilos de vida. Existe mucha

bibliografía científica y reportes internacionales especializados que describen, explican y analizan las crisis económica, social y ecológica; y que en algunos casos plantean líneas de solución para superarlas. Si bien se han realizado diferentes estudios y obras que, acordes al tiempo y al espacio donde surgen, permiten reflexionar sobre la problemática socioambiental que amenaza actualmente a la humanidad, todo indica que los cambios efectivos no son proporcionales al esfuerzo de la investigación y la narrativa. La relación entre los seres humanos y la naturaleza dista mucho de ser sustentable. La ruta del mal desarrollo desembocó en el crecimiento económico ocasionando inequidad, pobreza y deterioro del medio ambiente.

### **La sustentabilidad en la actualidad**

A lo largo de cincuenta años se ha debatido mucho sobre el daño que se ha ocasionado a la naturaleza y el riesgo implícito para el ser humano. Se han emitido muchas propuestas con diferentes tendencias y nominaciones, pero no han logrado resolver la problemática que las origina.

Actualmente el debate acerca de desarrollo y sustentabilidad gira en torno a las dos corrientes del concepto

*sustentabilidad débil*, que sostiene que se puede estimar el desgaste del capital natural en términos monetarios; y la *sustentabilidad fuerte*, que se enfoca en determinar la capacidad del planeta para sostener al conjunto de la economía humana y mantener las funciones ecosistémicas que aseguren la vida en general (Archkar, 2005: 6).

Es el momento en que se valora como pérdida de patrimonio el desgaste de la naturaleza, se pondera la relación entre la productividad de los ecosistemas, su biodiversidad y ciclos naturales en el mismo nivel que el acceso equitativo de los seres humanos a los recursos emanados de la naturaleza y la imposibilidad de ignorar que las necesidades y actividades humanas dependen de la producción, distribución y el consumo.



Los discursos, basados en la *sustentabilidad fuerte* han sido bien aceptados por algunos grupos, pero no es una tendencia dominante. En otras palabras, es la que ha respondido con mayor eficiencia a la problemática planteada por la crisis civilizatoria del siglo XXI, pero por ser un paradigma antisistémico, que se opone a los intereses del capitalismo neoliberal, enfrenta múltiples problemas en su aplicación. Además, es un concepto conocido sólo en el ámbito de la academia y la investigación. El problema de la *sustentabilidad* no radica en cómo funciona o se aplica, sino en cómo es entendida. Una mente reflexiva puede inferir que el *desarrollo sustentable* es un oxímoron. Tarde o temprano, el malentendido traerá problemas a gobiernos, sociedades e individuos. Una sociedad sana debe producir, vender y comprar responsablemente. No se pretende cancelar el desarrollo o regresar a recolectar y cazar; se debe elevar el nivel de vida, pero sin contemplar al ser humano y a la naturaleza como materia prima. Esto no podrá lograrse de la noche a la mañana y menos cuando la mayoría de los ciudadanos no están preparados para reflexionar profundamente sobre los problemas que ocasiona el consumismo.

Las sociedades actuales requieren de individuos capaces de analizar las situaciones en que se desenvuelven los procesos con los que se pretende desarrollar la productividad y competitividad necesaria para lograr un mejor nivel de vida. Sin embargo, parece que el término *mejor nivel de vida* no contempla aspectos ambientales fundamentales para que este concepto implique respeto por el aire, el agua, suelo y otros factores que afectan al ser humano. A lo largo de la modernidad se han logrado avances tecnológicos muy importantes; sin embargo, también se ha deteriorado al planeta. Aparentemente, tanto gobiernos como instituciones civiles y la ciudadanía en general se han interesado en proteger al ambiente; todos los días los medios masivos de comunicación difunden discursos que concientizan, pero la actitud no se modifica. Será muy difícil que una sociedad llegue al éxito si sus ciudadanos no son capaces de cuestionarse y formular propuestas que ayuden a mejorar el nivel de vida de la comunidad. De ahí que surja el interés por analizar cuál es el tipo de educación que ayudará a formar jóvenes capaces de autoconstruirse en cualquier ámbito.

Al analizar la evolución del término *sustentabilidad* se puede percibir que ha transitado de ser el adjetivo que califica al desarrollo económico, al sustantivo que plantea un paradigma capaz de superar la crisis civilizatoria que amenaza a la humanidad. Sin embargo, la adaptación de orden semántico ha intentado reducir el término sustentabilidad a una simple aplicación económica (Santiago, 2004: 174), pero en el transitar de una decodificación a otra se ha convertido en una categoría epistemológica que debería ser entendida por la mayoría de los ciudadanos.

### **Leer para reflexionar**

La literatura puede ser una herramienta útil para desarrollar el hábito de la lectura, por ende para incrementar la capacidad crítica. La literatura, al nacer en el seno de la sociedad, ulteriormente es reflejo de los temas, estilos y formas que surgen de las circunstancias espacio-temporales que le dan vida. La visión literaria sobre las crisis que han aquejado a la humanidad ha sido una herramienta útil para entender procesos históricos. Tan es así que algunos historiadores la consideran fuente importante en sus investigaciones. Hebe Pelosi reconoce que la influencia de la literatura fue muy importante para la historiografía en Latinoamérica; “el *boom* de la novela latinoamericana trajo un mayor conocimiento de Latinoamérica” (Guerra, 2000: 353); mientras que Luis González dice que “para rodearse de la atmósfera del periodo, el espacio, la sociedad y los hechos que conforman nuestra trama, habrá que leer novelas costumbristas y demás obras literarias relacionadas con ella” (González, 1988: 78). Enrique Delgado López publicó en 2008 el libro *Cultura y naturaleza. Textos novohispanos como fuentes para el estudio de la historia ambiental, siglos XVI y XVII*, en el que analiza la relación ser humano-naturaleza a través de textos cuyos atributos lindan entre literatura e historia.

Analizar el concepto *sustentabilidad* desde textos literarios seleccionados *ad hoc* permitirá conocer los factores que le han permitido evolucionar y le impiden aplicarse exitosamente. El ejercicio de reconstruir su historia a través de la literatura permitirá evaluar su capacidad de convertirse en un campo de saber que plantea las ba-

ses de una nueva sociedad. La literatura, con su lenguaje metafórico, esconde realidades que pueden decodificarse si se identifica el signo lingüístico como la posibilidad de considerar a la escritura como *episteme* de la historia y la sociedad y, al mismo tiempo, como rector del pensamiento humano.

El signo lingüístico, palabra más concepto, se transforma de acuerdo al tiempo, al espacio y grupo que lo usa, provocando que el imaginario colectivo y sus representaciones sociales se resignifiquen. En este sentido, la literatura puede ser una herramienta útil para conocer la evolución de palabras y conceptos, además de identificar las transformaciones en la forma de percibir el mundo a través del uso y sentido de las palabras. Un ejemplo claro es el poema *Laberinto de fortuna* que escribió Juan de Mena en el siglo xv, dedicado al rey Juan II. En el primer verso le dice: *Al muy prepotente don Juan el segundo*, de acuerdo al *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, *prepotente* tiene dos acepciones: “más poderoso que otros”; y, “el que abusa de su poder o hace alarde de él”. Es obvio que las dinámicas sociales han ocasionado que la percepción de la palabra *prepotente* se considere ofensiva. Lo nombrado tiene sentido porque vincula los factores psicológicos y sociológicos del individuo, de modo que cuando nombramos algo, no lo hacemos en función de lo que es, sino en función de lo que somos. No debe extrañar que la misma palabra adquiera diferentes significaciones con base en sus variables: tiempo y espacio.

El escritor en mayor o menor medida expresa realidades históricas y sociales; en este sentido, la obra literaria es una herramienta útil en los estudios de los cambios sociales y culturales que marcan los rasgos principales del pensamiento. Por ese motivo la literatura debe verse como algo más que diversión ya que a lo largo de la historia ha mostrado que es un lenguaje a través del cual el mundo es imitado, observado y criticado. Eco, Bajtín, Barthes, Duvignaud y Arnold Hauser, entre otros teóricos del arte, la semiótica, la literatura y la sociología, consideran que como institución de naturaleza social ha tenido diversas tareas: dejar al descubierto una realidad mediante un proceso de simbolización; mostrar la gran carga de sentido que tienen los sucesos dentro de la obra y, quizá lo más importante, animar al espectador a intervenir y transformar las cosas.

El acto de leer se vincula a múltiples actividades cotidianas y debería considerarse como una experiencia placentera y formativa porque a partir de la lectura se accede al conocimiento y se obtiene la información necesaria para entender las circunstancias que conforman nuestro entorno. Comunicarse a distancia, entender instrucciones, conocer el pasado, otras culturas, tradiciones y costumbres, entre otras muchas cosas son actividades que dependen en gran medida de la lectura. Sin embargo, de tiempo a acá se ha perdido el interés por la lectura, en términos generales, y la lúdica está casi en peligro de extinción. Esto es un problema muy grave en estos días porque la sociedad requiere de ciudadanos productivos y bien preparados, capaces de trabajar de forma eficiente para “responder a la nueva exigencia de alcanzar los objetivos de una cultura de paz, un desarrollo sostenible y respetuoso del medio ambiente, la cohesión social y una ciudadanía mundial” (UNESCO, 2001), logrando así que el progreso, la equidad y la justicia estén al alcance de todos.

El carácter heterogéneo de la literatura la convierte en herramienta para expresar la ideología y vida cotidiana del tiempo y espacio que representa. El uso de obras literarias en el estudio de la *sustentabilidad* servirá para que a través de la historia narrada se perciban las diversas estructuras sociales que históricamente apuntan a intereses, complicaciones y necesidades similares, pero con diversas ideologías, satisfactores, conocimiento del mundo y deseos de evolucionar. También servirá para encontrar el sentido práctico del hábito de la lectura porque al percibir el reflejo de la insaciabilidad del ser humano y las circunstancias que llevan a las distopías, la crisis civilizatoria que se enfrenta en la actualidad encontrará una salida. Considerando que *sustentabilidad* no es una palabra de moda ni una acción política; tampoco es un movimiento intelectual ni un freno al desarrollo, sino una *episteme* cognitiva que propone una nueva sociedad, por lo que es necesario que su correcta significación sea entendida por todos los ciudadanos. Fomentar el hábito de la lectura y analizar la evolución del término *sustentabilidad*, desde una perspectiva literaria, será fundamental para que nuestros futuros líderes se formen en un sistema de valores para que construyan ideales pragmáticos que beneficien a la sociedad y por ende a la naturaleza.

## Referencias

- Archkar, Marcel (2005), “Indicadores de sustentabilidad”, en M. Archkar, V. Canton, R. Cayssials, A. Domínguez, G. Fernández y F. Pesce, *Ordenamiento ambiental del territorio*, Comisión Sectorial de Educación Permanente, Montevideo, DIRAC, Facultad de Ciencias.
- Bajtín, Mijaíl Mijáilovich (1982), *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI Editores.
- Barthes, Roland *et al.* (2002), *Análisis estructural del relato*, México Ediciones Coyoacán.
- Civrieux, Marc de, *Apuntes sobre el mito y la tradición oral* [on line], publicado el 22 de junio de 2006, Fundación Carl Gustave Jung, en [[http://www.fcjung.com.es/art\\_90.html](http://www.fcjung.com.es/art_90.html)] (consultado el 22 de septiembre de 2012).
- Colectivo, “Una ética para la sustentabilidad”, *Ambientico, Revista mensual sobre la actualidad ambiental*, núm. 106, julio de 2002, [<http://www.una.ac.cr/ambi/Ambien-Tico/106/manifiesto.htm>] (consultado el 11 de noviembre de 2012).
- Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, 1992, [<http://www.pnuma.org/docamb/dr1992.php>] (consultado el 5 de enero de 2013).
- Duvignaud, Jean (1966), *Sociología del teatro. Ensayo sobre las sombras colectivas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Enseñanza y formación técnica y profesional en el siglo XXI*, Recomendación de la UNESCO y la OIT revisada y aprobada por la Conferencia General de la UNESCO en su 31ª Reunión en 2001, en [<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001260/126050s.pdf>] (consultado el 11 de febrero de 2013).
- García, Daniela y Guillermo Priotto, “La sustentabilidad como discurso ideológico” [on line] en *Programa de Estrategia Nacional de Educación Ambiental. Unidad de Coordinación de Educación Ambiental-Sayds*, en [<http://www.ambiente.gov.ar/cursoea/descargas/M2.pdf>] (consultado el 4 de octubre de 2012).
- Gligo, Nicolo (2006), *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina, un cuarto de siglo después*, Chile, CEPAL, SIDA.

- González, Luis (1988), “Preguntas del historiador a lo histórico”, en *El oficio de historiar*, Michoacán, El Colegio de Michoacán.
- Gudynas, Eduardo (2011), “Desarrollo y sustentabilidad ambiental: diversidad de posturas, tensiones persistentes”, en Alberto Matarán Ruiz y Fernando López Castellano (coords.), *La Tierra no es muda: diálogos entre el desarrollo sostenible y el postdesarrollo*, Granada, Universidad de Granada.
- Guerra, Sergio y Juan Manuel Santana *et al.* (2000), “Las grandes líneas de la producción historiográfica latinoamericana”, en Carlos Barros (coord.), *Historia a debate*, Actas del II Congreso Internacional HAD, España, Tomo III, *Problemas de la historiografía*.
- Gutiérrez Garza, Esthela y Édgar González Gaudiano, *De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable. Construcción de un enfoque multidisciplinario (2010)*, México, Siglo XXI Editores.
- Hauser, Arnold (1998), *Historia social de la literatura y el arte*, Madrid, Debate.
- Kato, Mary (1986), *No mundo da escrita: uma perspectiva psicolingüística*, São Paulo, Ática.
- Margaleff, Ramón (1977), *Ecología*, México, Omega.
- Panorama de la educación 2010: Indicadores de la OCDE, OECD Multilingual Summaries, en [<http://www.oecd.org/dataoecd/46/20/45925316.pdf>] (consultado el 22 de julio de 2012).
- Pestaña Castro, Cristina (1998), en *El centenario de Bertolt Brecht* [on line], *Espéculo, Revista de Estudios Literarios*, en [[http://www.ucm.es/info/especulo/numero9/b\\_brecht.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero9/b_brecht.html)] (consultado el 22 de septiembre de 2012).
- Pierri, Naína (2005), “Historia del concepto de desarrollo sustentable”, en Guillermo Foladori y Naína Pierri (coords.), *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*, México, Miguel Ángel Porrúa/UAZ [[http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LIX/sust\\_desac.pdf](http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LIX/sust_desac.pdf)] (consultado el 11 de septiembre de 2012).
- PISA Lectura, 2009, en [[http://www.pisa.sep.gob.mx/pisa\\_lectura\\_niveles.html](http://www.pisa.sep.gob.mx/pisa_lectura_niveles.html)].
- Resultados prueba ENLACE 2012, en [[http://www.enlace.sep.gob.mx/content/gr/docs/2012/ENLACE\\_2012\\_Basica\\_y\\_Media.pdf](http://www.enlace.sep.gob.mx/content/gr/docs/2012/ENLACE_2012_Basica_y_Media.pdf)] (consultado el 22 de febrero de 2013).

- Riechmann, Jorge (2004), *Gente que no quiere viajar a Marte. Ensayos sobre ética y autolimitación*, Madrid, Catarata.
- Santiago, Lourdes *et al.* (2004), *Etimologías. Introducción a la historia del léxico español*, México, Pearson Educación.
- Toledo, Víctor M. (2010), *Ecología, espiritualidad, conocimiento*, México, Gala.
- Unceta Satrústegui, Koldo (2011), “¿Del desarrollo al postdesarrollo? Propuestas para un debate necesariamente transdisciplinar”, en Alberto Matarán Ruiz y Fernando López Castellano (coords.), *La Tierra no es muda: diálogos entre el desarrollo sostenible y el post-desarrollo*, Granada, Universidad de Granada.
- UNESCO, World Education Report [on line] (2000), París, 2002, pp. 50-60, en [<http://www.unesco.org/education/information/wer/PDFeng/wholewer.pdf>] (consultado el 4 de octubre de 2012).